

# Actitud Pastoral ante los Fenómenos Maravillosos

Boaventura Kloppenburg, O. F. M.

Profesor de Teología en el Instituto Pastoral del CELAM

En nuestra actividad pastoral nos encontramos frecuentemente con ciertos tipos de fenómenos extraordinarios, inesperados, asombrosos y sorprendentes que podríamos calificar genéricamente como “maravillosos”. Incluso el verdadero milagro (tal como lo entiende la Iglesia) será provisionalmente un hecho “maravilloso”, en su primera fase de investigación (de su “verdad histórica”). La religión del pueblo y particularmente nuestro catolicismo popular latinoamericano se alimenta gustosamente con estos “hechos” o se entusiasma por ellos, sean auténticos o imaginados, naturales o preternaturales, angélicos o diabólicos, dentro o fuera del recinto visible de la Iglesia Católica. Como en el pasado, tampoco hoy no faltan los visionarios, profetas, taumaturgos, carismáticos, pentecostales, exorcistas, curanderos, magos, brujos, pitones, mediums, nigromantes, cartomantes, astrólogos, adivinos, mentalistas, metapsiquistas, espiritistas, teósofos, rosacruces, ocultistas, esoteristas y, ahora, lo más moderno y actualizado, los “parapsicólogos”. Visiones, apariciones, revelaciones, profecías, glosolalias, curaciones, milagros, estigmas, comunicaciones del más allá, profecías milenaristas y del fin del mundo, mensajes redentores, nuevas devociones que garantizan la salvación del mundo, recados secretos, imágenes que sangran y lloran, figuras celestiales que surgen entre árboles, casas encantadas, magias, operaciones astrales o de médicos fallecidos, sortilegios, brujerías, persecuciones diabólicas, posesiones, materializaciones, voces directas, fotografías transcendentales, tenedores o llaves que se doblan: he aquí todo un mundo desordenado, fascinante, sensacional e insólito en el que el cristiano de hoy, orientado por el pastor, debe poder tomar una actitud equilibrada, sin caer en los extremos cómodos y fáciles de la credulidad o del escepticismo, sin alimentar la fantasía y sin combatir en principio el milagro, sin fomentar la mitomanía y sin negar el demonio.

Ya se ve que el equilibrio no es fácil.

En un artículo anterior hemos visto la irrealdad de la magia, brujería o maleficio<sup>1</sup>. Pero entendíamos la palabra en el sentido estrictamente teológico de brujería evocativa o “facultad de producir con certeza y frecuencia efectos maravillosos, con el auxilio del demonio y a través de ciertas señales”. No era mi propósito entrar en el capítulo que habla de posibles actuaciones del espíritu del mal (como “posesiones”, “infestaciones”, etc.)

---

<sup>1</sup> Cf. *Medellín*. Nº 9, de marzo de 1977, pp. 55-73: La irrealdad de la magia o brujería.

siempre cuando Dios lo permita y en la medida del permiso divino<sup>2</sup>. Tenía únicamente la intención de hacer ver la irrealidad (o hasta la imposibilidad) de intervenciones diabólicas perceptibles *provocadas por el hombre* (mago o brujo) en virtud de un pacto implícito o explícito con el diablo. Ni tampoco quería negar la realidad de ciertos hechos que, entre nosotros, ocurren y o son presentados por la gente como "hechicería". Subrayaba que hay aquí un problema de interpretación de los hechos y que los que interpretan estos hechos como "causados por el demonio" no tienen suficiente base teológica. Por las mismas razones rechazaba también la interpretación "espiritista" de los hechos.

Aunque no tenga la intención de negar simplemente los hechos popularmente presentados como "brujería", no quiero ni mucho menos transformarme en patrono de la realidad histórica o autenticidad de todos los "hechos" que nos cuentan, precisamente porque los "cuentan". En efecto, mucho tiempo y demasiado papel se ha gastado en ensayar una explicación (sea natural, sea espiritista o sea diabólica) para una cantidad de "hechos" que no lo eran, simplemente porque no pasaban de ser mentiras, fantasías, simulaciones, exageraciones, falsos recuerdos, mitomanías, interpretaciones delirantes, supercherías, engaños, trampas, ilusiones, alucinaciones...<sup>3</sup>.

Semejante actitud nos es pedida con relación a todos los demás fenómenos del tipo maravilloso. Sin tener pues, absolutamente ni el propósito ni mucho menos el deseo de negar hechos auténticamente no-naturales, quisiera en estas páginas ofrecer pequeños capítulos de Psicología que puedan ayudarnos sea en la verificación de la autenticidad histórica de un hecho, sea en su interpretación, siempre según esta ley de la economía: mientras un fenómeno puede ser explicado naturalmente no hay derecho para recurrir a una explicación preternatural o sobrenatural. No debemos transformar inmediatamente un hecho maravilloso en un problema teológico.

---

<sup>2</sup> Corrado Balducci publicó en 1975 un estudio sobre *La Possessione Diabolica* (Edizioni Mediterranee, Roma), con 256 páginas y un prefacio del Profesor Emilio Servadio. Tanto Balducci como Servadio se dedican al estudio científico de este tipo de fenómenos y no pueden ser acusados de desconocer el estado actual de las ciencias psicológicas y particularmente de la psiquiatría y parapsicología. Lo interesante y hasta sorprendente es que Balducci, que acompañó personalmente algunos casos y los estudia y analiza en este libro, llega a la convicción de que de hecho existen verdaderas posesiones diabólicas. Según él, estas posesiones son caracterizadas: primero por los estremecimientos psíquicos, pero sabiendo bien que está, todavía, en el campo de las manifestaciones psicopatológicas; después por el odio y la pertinaz hostilidad a todo lo que se relaciona con Dios; y en tercer lugar por la presencia de manifestaciones de carácter parapsicológico o parafísico.

<sup>3</sup> En verdad, muchos casos "fenomenales" pueden ser resueltos como Plutarco resolvió aquella pregunta que se planteó. ¿Por qué los potros que alguna vez fueron perseguidos por los lobos son más veloces que los demás? Después de dar diversas explicaciones como la de que ellos se acostumbraron más a correr o que los menos listos fueron devorados, propone otra solución que quizás sea más acertada y es que: *tal vez esto no sea verdad*. Diría que esta es la regla fundamental en el estudio del fenómeno maravilloso. La desconfianza en principio es una actitud inteligente, exigida por la rica experiencia del pasado. Cuando me relatan un hecho del tipo que llamo "maravilloso" y piden mi explicación, la primera cosa que pienso es: tal vez esto no sea verdad...

Pues la explicación teológica de un fenómeno será siempre la última hipótesis de interpretación.

Nótese, además, que los elementos psicológicos ofrecidos en estas páginas no agotan las posibilidades de explicación natural: faltan todavía los datos de la Parapsicología, que podrán ser objeto de otro artículo.

Veamos, pues, lo que nos recomienda la Psicología:

1. La *mentira consciente*, hecha por perversidad, vanidad, lucro, interés o por simple broma es, quizás, el factor que explica satisfactoriamente el mayor número de acontecimientos "maravillosos", curaciones, hechicerías o brujerías. Investigaciones serias, hechas con competencia científica sobre los brujos y curanderos y su clientela<sup>4</sup>, nos permiten formular estas tres normas:

a) Siempre es dudoso el testimonio del propio agente principal (brujo, curandero, exorcista...) de cualquier hecho maravilloso.

b) Debemos desconfiar de las afirmaciones de los enfermos que se declaran curados mediante procesos no-ortodoxos. Ni el brujo ni su clientela tienen idoneidad para diagnosticar una enfermedad orgánica o distinguirla de una dolencia funcional; y después de la curación ambos tienden a exagerar la verdadera gravedad del mal ahora superado.

c) El pueblo exagera fantásticamente y con facilidad los acontecimientos más insignificantes del tipo "maravilloso". A partir de un hecho sin importancia objetiva surgen y se multiplican los rumores más inverosímiles<sup>5</sup>. Y no se crea que la clientela de los brujos se encuentra solamente entre los analfabetos y pobres que, por eso, se dejan engañar más fácilmente. También las personas de la más distinguida y elevada clase social caen en la tentación de someterse a los raros tratamientos curanderísticos.

2. *El engaño de los pícaros* es otro factor muy importante para explicar un buen número de "hechos". Tenemos, de un lado, la credulidad casi

<sup>4</sup> El periodista francés Noel Bayon publicó un libro interesante e instructivo: *Miracles chez les guérisseurs*. Tenía la intención de comprobar la realidad histórica de tantas curaciones espectaculares de los 40.000 curanderos que en Francia actúan entre las personas de todos los niveles sociales. Durante 12 años investigó cuidadosamente los resultados de los magnetizadores, radiestesistas y curanderos. Su conclusión es totalmente decepcionante: no hay milagros entre los curanderos. Subraya que "las afirmaciones de los enfermos que se declaran curados, son muy sospechosas y carecen de un valor probatorio". Ni las mismas radiografías presentadas por los curanderos pueden tomarse como prueba.

<sup>5</sup> Puedo apelar a mi propia experiencia. No acostumbro guardar todo lo que se dice o publica respecto a mi persona. Pero si creyera en los rumores que leí o escuché, sobre todo en los años 50 en Brasil, ya habría resucitado muertos, transportado personas por el aire, curado ciegos de nacimiento, provocado lluvias en el nordeste brasileño... y todo no pasa de ser pura invención y fantasía. ¡Oh! es cosa facilísima rodearse de una aureola de poderoso traumaturgo! Sé de personas que se declaran curadas por el sólo hecho de haber tocado mi burel franciscano. Más de una vez tuve que defender la integridad de mi hábito del asalto de los que buscaban reliquias con misteriosos poderes curativos. Y de no haber dado órdenes tajantes al portero, nuestro convento de Petrópolis se habría convertido en un centro de peregrinación....

ilimitada de la gran masa y, de otro, la maldad y la perversidad de unos pocos que se divierten explotando y abusando de la buena fe y credulidad pública o de la indulgente honradez de algunos entendidos<sup>6</sup>. Además, cuando el engaño se enmascara bajo formas religiosas, cuando hacen intervenir poderes desconocidos, "ocultos" o incluso sobrenaturales como principales agentes de la farsa, entonces ésta se enraiza en el corazón de tal manera que ni la luz clarísima de la verdad desnuda y cruda puede desarraigarla del todo de la imaginación popular.

Acompañé más de cerca el caso, en Brasil, de Lourival de Freitas, que en sus buenos tiempos,<sup>7</sup> era presentado por la gran prensa como "el genio sobrenatural"<sup>7</sup>. Médicos, abogados, jueces, periodistas, políticos de fama, gente del mismo Gobierno central, grandes comerciantes e industriales, altas autoridades militares y policiales y, sobre todo, mucha gente humilde iba en búsqueda del taumaturgo de Cavalcanti (un barrio de Río de Janeiro), capaz de resolver problemas morales y políticos, revelar los secretos de la vida de uno, promover o deshacer matrimonios y, sobre todo, hacer las más increíbles intervenciones quirúrgicas mediante el espíritu del fallecido emperador romano Nerón. Y todo acabó desenmascarado como puro fraude y engaño. Su misma esposa, que durante cierto tiempo lo había ayudado en las trampas, reveló los modos de proceder del hábil prestidigitador. El estudio del caso de Lourival de Freitas permite sacar estas conclusiones:

- a) Es grande la credulidad, no solamente de la gente simple.
- b) Es fácil ser engañado aún cuando no seamos crédulos.
- c) No es difícil trucar operaciones quirúrgicas.
- d) Existen personas muy mal intencionadas, siempre dispuestas y listas para ayudar en el engaño y la explotación de los incautos y crédulos.
- e) Las declaraciones positivas de los "curados" tienen explicación perfectamente natural.
- f) Desenmascarado el fraude, los crédulos siguen creyendo.

3. Los *falsos recuerdos*, los fallos de la memoria o su deformación involuntaria, son también factores importantes que deben considerarse responsables de la aparición de numerosas y sorprendentes historias que fo-

---

<sup>6</sup> Sería fácil llenar páginas dando ejemplos. El reciente libro de Oscar G. Quevedo, *Curanderismo: um mal ou um bem?*, Ediciones Loyola, S. Paulo 1976, con 455 páginas, describe muchos casos, sobre todo el de José Arigó, que tuvo más repercusiones en toda América Latina. Las exageraciones propagandísticas, las mentiras y falsedades son la regla general, del que, "no cobrando nada", acabó siendo riquísimo.

<sup>7</sup> Vea el estudio en mi libro *O Espiritismo no Brasil*, Editora Vozes, Petrópolis 1964, pp. 70 ss.

mentan la fantasía popular y dan pasto a las noticias de las comadres<sup>8</sup>. Los estudios y las experiencias hechas nos llevan a importantes conclusiones:

a) Es extraordinariamente fácil la falla de la memoria, y la buena fe con que se deforman y vician los recuerdos.

b) Frente a un hecho sorprendente el testimonio humano es muy raramente fiel, aún cuando la persona sepa que tiene que declarar al respecto: cree ver lo que no vio, recuerda lo que no sucedió, no vio lo que debía ver y se acuerda falsa o inexactamente de aquello en que reparó.

c) El testimonio será todavía peor y más deficiente cuando la persona es sorprendida por el hecho maravilloso de una manera inesperada.

d) La observación de hechos sorprendentes realizada exclusivamente con los sentidos, sin la ayuda de aparatos (como grabadora, máquina fotográfica), es deficiente y sin valor científico.

4. *Las impresiones subjetivas*: Es difícil mantenerse objetivo y neutral frente a lo inesperado. Somos entonces cogidos fatalmente por la impresión subjetiva e identificamos estas impresiones subjetivas con la realidad objetiva. Decimos: "Sucedió eso y aquello, de este o de aquel modo", cuando en realidad lo que deberíamos decir es: "Tuve la impresión que sucedió esto y aquello...".

Por eso el testimonio humano, sobre todo cuando se trata de acontecimientos inesperados y enervantes, debe aceptarse con mucha reserva y cautela. En este caso se puede muy bien aplicar el axioma: "Un solo testigo no es testigo". El poder de la autoilusión es tremendo en el hombre. El valor del testimonio humano disminuye en la medida que el hecho inesperado sorprende al espectador. Carece de todo valor el testimonio del que no asistió personalmente al fenómeno. Y menos todavía valen las declara-

<sup>8</sup> Entre los muchos ejemplos para ilustrar nuestras conclusiones, ofrezco esta de Teodoro Besterman, de la sociedad londinense de investigaciones psíquicas (este y otros ejemplos se encuentran en Robert Amadou, *Les grands médiums*, París 1957, pp. 197-201). Besterman organizó seis sesiones, con una asistencia media de siete personas. Advirtió a cada espectador que, después de la sesión, tendría que responder a un cuestionario sobre los fenómenos que presenciara. El "medium" estaba sentado frente a una pequeña mesa, en la cual se habían colocado diversos objetos marcados con una pintura luminosa. El mismo Besterman dirigió la iluminación y se encargó del sonido. Un golpe en la puerta interrumpió la sesión. Besterman salió y entró otra vez, trayendo visiblemente en el bolsillo un papel blanco. Diecinueve minutos después de iniciada la sesión Besterman pidió atención a los espectadores y en seguida surgió una luz. Se vio entonces el medium con la cabeza cubierta con una tela blanca y una trompeta en la mano derecha. Uno de los palillos había desaparecido de la mesa, pero estaba colgado de la cortina, encima del medium. Las respuestas que dieron los espectadores son dignas de atención. De cuarenta asistentes, diez no sabían decir en qué consistía la interrupción (golpe en la puerta). Treinta se habían olvidado de precisar que Besterman había abandonado la sala y sólo cuatro repararon en el papel blanco. Respecto al momento en que surgió la luz, a algunos les había parecido que fue diez minutos después de iniciada la sesión, a otros les parecía que habían transcurrido cuarenta minutos. Solamente uno se dio cuenta de la falta del palillo y nadie lo vio colgado en la cortina. Trece personas entraron en estado de alucinación y habían visto la levitación de la mesa, resplandores y sonidos inexplicables, cosas que no habían tenido lugar. Obsérvese bien que en estas sesiones los asistentes sabían de antemano que iban a participar en una reunión astuta y que después serían interrogados sobre lo que habían observado.

ciones de aquel hombre que nos relata minuciosamente que su esposa le contó que su hermana le había dicho que una amiga suya le había contado las cosas más extraordinarias...

5. Las *ilusiones*: En la correcta y verdadera percepción la impresión subjetiva, que se nos comunica a través de los sentidos, debe coincidir exactamente con la realidad exterior u objetiva (o elemento excitante). La conformidad de la percepción subjetiva con el excitante objetivo es la verdad. Cuando no hay correspondencia exacta entre la percepción y el excitante, tenemos la ilusión. En estas, por lo tanto, existe, de hecho, un objeto fuera de la mente, pero no es percibido correctamente. Y en eso se diferencian las ilusiones de las alucinaciones en las cuales la "percepción" no se apoya en ningún objeto.

La causa principal de la ilusión de los sentidos es indiscutiblemente la intervención del pensamiento en el acto de la percepción. El deseo y el temor nos llevan a considerar como objetivo y actual todo lo que nos favorece. La ansiedad de una espera y la atención prolongada y fija sobre un mismo objeto producen fácilmente efectos ilusorios. Cuando una gran multitud espera alguna cosa extraordinaria, podemos incluso conseguir ilusiones colectivas.

6. La *opinión preconcebida* afecta siempre y de manera profunda la objetividad del juicio humano. Esta fe preconcebida tiene el efecto de un poderoso filtro: disminuye o anula prácticamente la duda seria y todo deseo de controlarla<sup>9</sup>.

En general existe en los hombres una disposición o inclinación para creer en la intervención frecuente de causas ocultas malignas o benéficas en nuestra vida cotidiana. Y muchos otros, además de esta disposición general, se prestan a ser engañados. La fe preconcebida en las "fuerzas ocultas" y en la capacidad extraordinaria de los brujos ("videntes" o "clarividentes") es la causa principal de todos los sucesos atribuidos a ellos.

En este comportamiento podemos constatar los siguientes mecanismos:

<sup>9</sup> En Alemania se publicó en 1961 un interesante estudio de Wilhelm Gubisch, *Hellseher, Scharlatane, Demagogen*, precisamente sobre esta psicología de la fe preconcebida. Durante 30 años Gubisch dio en Alemania cerca de cinco mil conferencias sobre los maleficios de los "videntes" y "clarividentes". Cada conferencia era ilustrada de la siguiente manera: Gubisch se presentaba al principio como un auténtico clarividente dispuesto para descubrir y ver particularidades en la vida y en el carácter de cualquier persona que se presentase a hacerle la consulta; inventaba entonces una afirmación arbitrariamente cogida en el aire y la atribuía a la ventura al consultante, a fin de constatar hasta qué punto éste se prestaba a reconocer y aceptar como ciertas sus afirmaciones. Las respuestas eran siempre rigurosamente registradas. De este modo consiguió archivar más de 7.000 casos. De este total constató que 78% de sus arbitrarias afirmaciones habían sido reconocidas y proclamadas como "exactas" por sus consultantes. Al finalizar cada conferencia Gubisch explicaba al perplejo auditorio de qué manera había procedido. Tan rica colección de experiencias le permitió formular la tesis de que la fe preconcebida en las "fuerzas ocultas" y en la capacidad extraordinaria de los "mediums", "videntes" y "clarividentes" es la causa principal de todos los sucesos atribuidos a esta clase de explotadores del pueblo.

a) La *selección involuntaria*: Cualquier afirmación inventada del "vidente" inmediatamente suscita y asocia recuerdos en el consultante, el cual entonces selecciona un hecho cualquiera de su vida (y hay tantos...) que esté más de acuerdo con la anunciada "visión" y celebra un éxito más del ya famoso brujo o, como se dice ahora, "parapsicólogo".

b) La *falsificación involuntaria*: Para ceñirse mejor a la descripción "vista" (y que es casi siempre genérica), el consultante hasta es capaz de falsificar sus propios recuerdos.

c) El *proceso de adaptación*: Con increíble generosidad el cliente disculpa y explica las inexactitudes y hasta los errores del "vidente".

d) El *proceso de interpretación*: El consultante mismo tiende a interpretar en favor de la clarividencia cualquier acierto y a tomar como símbolos o metáforas frases genéricas y vagas que no tienen ningún valor real.

e) El *olvido selectivo*: Hechos que concuerdan con las predicciones son señalados y especialmente citados como confirmativos, mientras que otros, que no lo son, se encubren y olvidan.

7. Las *alucinaciones*. Son percepciones sin objeto. Así se distingue de la ilusión, que tiene un objeto, pero percibido equivocadamente. Se diferencia también de la simple imaginación, porque la imagen producida por la alucinación es más nítida, más intensa y no depende de la libertad: se impone irresistiblemente al sujeto y excluye todo control consciente.

a) La persona alucinada no se da cuenta de su estado y piensa que está delante de una imagen real. No sólo tiene la nítida impresión de percibir una realidad semejante a las experimentadas en su vida diaria, ni sólo se inclina a afirmar y a sustentar esta presencia, sino que ni siquiera es capaz de resistir a la percepción. Sus facultades superiores son totalmente dominadas por el error.

b) No hay sensaciones que no puedan ser repetidas por las correspondientes alucinaciones. Y así tenemos alucinaciones visuales, auditivas (son las más frecuentes), olfativas, gustativas y cinestéticas (un conjunto de sensaciones internas, indiferenciadas).

c) La alucinación no solamente es capaz de afectar todos nuestros sentidos, sino que también puede representar escenas naturales y humanas, cosas celestes o diabólicas. Su contenido depende de la mentalidad del sujeto que las experimenta, de las opiniones y creencias que admite, de las influencias a que se encuentra sujeto o por las cuales es condicionado.

d) La alucinación no es necesariamente síntoma de un estado patológico. Personas perfectamente sanas y normales pueden sufrir alucinaciones, sobre todo si son sugestionables.

e) Generalmente, sin embargo, y como regla general en las alucinaciones espontáneas, el caso será enfermizo o al menos anormal. Pueden ser provocadas por enfermedades (esquizofrenia, epilepsia o ciertos estados

toxi-infecciosos, particularmente en las psicosis alcohólicas); por drogas, tóxicos, gases u otras sustancias estupefacientes; por heterosugestión o autosugestión, como la actitud de expectación de algo extraordinario de ciertos videntes; y también por falta de suficiente alimentación (ayunos prolongados).

f) Aún cuando la mayoría de las alucinaciones espontáneas sean patológicas, se puede también admitir la maduración progresiva de un proceso psíquico que aflorará en forma de alguna alucinación. Se habla entonces de *alucinaciones psíquicas* o "internas". No consiste precisamente en la ilusión de percibir una realidad presente, sino en el hecho de experimentar representaciones o sentimientos. Son ideas, imágenes y frases mentales o actitudes internas que se imponen al sujeto, aún contra su voluntad, dándole la impresión de un ser obcecado. El proceso se realiza "en el interior", "en la cabeza", "en el corazón", donde "él" insulta, "él" hace pensar, hablar o actuar (aquí entran también los automatismos psíquicos). Las personas sencillas y sin conocimiento de psicología atribuyen todo eso a seres extraños: demonios, espíritus o seres astrales, según sean católicos, espiritistas, teósofos, rosacruces u otros tipos de ocultistas.

g) Otros hasta tienen el *sentimiento de presencia*: sienten nítidamente que alguien está allí, detrás o al lado de ellos.

h) Las llamadas alucinaciones colectivas son generalmente casos de *contagios mentales*. Un alucinado contagia a otro. El marido a quien su mujer asegura que "hay ruidos", puede terminar oyendo un estruendo.

8. La *mitomanía*. Todo el ejército de pseudo-profetas, pseudo-taumaturgos, visionarios, falsos santos, falsos arrepentidos, falsos convertidos, fundadores de religiones y sectas está constituido generalmente por mitómanos, víctimas de sus propias confabulaciones. El mitómano está dominado por sus imágenes internas y es incapaz de distinguirlas de la realidad externa. El se deja llevar por estas imágenes y trata de vivirlas y encarnarlas en sus gestos, actitudes y acciones.

a) De un modo general la mitomanía o histeria, llamada también pitiatismo, es un estado de sugestionabilidad anormal, con una receptividad exaltada del espíritu frente a las ideas que lo fascinan. Se podría decir que el mitómano es un receptor ultra-sensible y un maravilloso amplificador. Su característica más notable es la tendencia a la fábula, a la producción de novelas desprovistas de toda realidad. Es el tipo más logrado de supersimulador, con una verdadera *manía de crear mitos* ("mitomanía"). Inventa fábulas y novelas donde todo es verosímil pero casi nada verdadero. Está siempre soñando y la expresión de estos sueños es la mitomanía, proyectando al plano de la realidad lo que pertenece al imaginario. Le falta el sentido crítico capaz de distinguir el sueño de la realidad.

b) Es la *mentira inconsciente*, frecuentemente acompañada del enga-



ño o fraude igualmente inconsciente. El mitómano miente pero no sabe que está mintiendo, engaña sin saber que está engañando. Está de tal manera convencido de sus cuentos que hasta sería capaz de jurar delante de un crucifijo. Después de la mentira más grosera puede acercarse tranquilamente a comulgar. Personas conscientemente virtuosas pueden ser inconscientemente mitómanas.

c) El mitómano es al mismo tiempo *verdugo y víctima*. Como en el caso de alguien que se creía perseguido por el demonio que se le aparecía en forma de horrible gato, que se lanzaba sobre él, arañándolo y desapareciendo después misteriosamente. Podía mostrar los arañones de los últimos asaltos. Aseguraba que en la casa no había gatos ni otra clase de animales y que las puertas y ventanas estaban siempre cerradas. Pero posteriores observaciones revelaron que él mismo era quien se arañaba, sin tener conciencia de hacerlo. Tales casos no son raros. Estas personas se juzgan víctimas del demonio y, para demostrarlo, presentan las famosas pruebas de fuego (hojas de papel quemadas, marcas de la mano quemadas en la puerta) o de sangre (camisas rasgadas y ensangrentadas). Son los recursos sugeridos por cierta literatura piadosa e ingenua, "documentada", desde luego, con las necesarias fotografías<sup>10</sup>.

d) Los mitómanos no solamente son tentados por papeles brillantes de santidad, taumaturgia, profecía y misticismo, sino también, con igual

<sup>10</sup> Carlos María Staehlin, S. J., *Apariciones*. Editorial Razón y Fe, Madrid 1954, p. 305: "Un mal director puede pecar fácilmente por credulidad. Por no saber o no caer en la cuenta de que su dirigida puede padecer una mitomanía inconsciente que la arrastre a representar las farsas más espectaculares. Y, lo que es peor, a sembrar tales episodios de 'pruebas físicas innegables', hábilmente proyectadas y montadas para que el director se vea obligado a exclamar que 'los hechos no se pueden negar'. La ficción se realiza entonces de tal manera, con tal estudio de circunstancias ocasionales de lugar y de tiempo, que la seudomística —la actriz, podríamos decir— se ve inesperadamente sorprendida por los que la vigilan en el preciso instante en que éstos, por asistir al desenlace (nótese bien: ¡al desenlace nada más, nunca jamás al desarrollo!) de una comedia maravillosa, caen en la ilusión de haber constatado, haber visto y palpado, al menos en parte, el desarrollo de una comunicación auténtica con el más allá. Así, para poner un ejemplo, la Superiora puede oír el estrépito que el demonio hace en la celda de la vidente y, al entrar precipitadamente en ese aposento, encontrar a la actriz derribada en el suelo, quizá sin conocimiento, con el rostro arañado y ensangrentado, entre un desorden de muebles y objetos derribados y rotos; en este caso, la Superiora se cree fácilmente testigo del ataque, creyendo que, por unos segundos nada más no ha llegado a ver al mismísimo diablo. Así, para poner otro ejemplo, la Superiora entra inesperadamente en el cuarto de costura creyendo que la vidente no la siente entrar, y sorprende a ésta en el momento en que acaba de recibir una carta del cielo; todavía está recogiendo el brazo que alargó para recibir el papel, y la ve inclinarse sonriente ante un ser invisible; si la Superiora la llama, entonces la vidente volverá torpemente de su éxtasis, y se sentirá confusa y avergonzada —se ruborizará— de haber sido sorprendida en plena comunicación sobrenatural con un Ángel. Por lo demás, la vidente entregará, o dejará que lo encuentren por casualidad, escritos chamuscados por el fuego del infierno, florecillas traídas por los Angeles y todos esos objetos que constituyen la guardarropía baratísima de esas comunicaciones de gran espectáculo. La Superiora, y dígame lo mismo del director y del confesor, la oirán huir precipitadamente, 'arrebataada por los demonios'; la encontrarán, tras largas pesquisas, debajo de muebles, en rincones de sótanos o de buhardillas, y la verán con los cardenales y heridas (nunca graves) de la lucha. También notarán su desaparición, 'arrebataada por los Angeles', y tardarán en encontrarla, ya de vuelta del Cielo, en lo más alto de la azotea o detrás del Sagrario; y la sorprenderán todavía arrebolada y sofocada por el ímpetu del amor. Pero jamás presenciarán la danza de los muebles, ni la apertura de las heridas, ni el cuerpo arrebataado por los aires hasta el séptimo cielo: nunca presenciarán lo que no existe".

habilidad, son capaces de hacer el *papel de endemoniados*. La transformación exterior de la personalidad física y moral le da al paciente un aspecto de auténtico poseso: No sólo el cuerpo del desgraciado se debate en convulsiones y contracciones de fuerza extraordinaria, adoptando actitudes lujuriosas, grotescas y teatrales, sino que también él se entrega a groserías, obscenidades, expresiones injuriosas y blasfemias, anunciando a gritos que está poseído por el demonio que se revuelve en él. Tales ataques pueden durar horas.

e) En estos casos el *exorcismo* puede resultar peligroso y contraproducente. Sería una sugestión indirecta muy perjudicial. Como es una ceremonia impresionante, el exorcismo puede actuar con mucha eficacia sobre el inconsciente de los enfermos. Las conjuraciones, las aspersiones del agua bendita, la ceremonia con la estola, las repetidas señales de la cruz, todo eso es capaz de suscitar en el psiquismo ya débil la mitomanía diabólica en palabras y acciones. La práctica desconsiderada e imprudente del exorcismo provoca, confirma y fomenta los desórdenes que pretende suprimir.

Por todo eso el exorcismo es un ministerio peligroso<sup>11</sup>.

9. Las interpretaciones delirantes de los *paranoicos*. Una de las características de los paranoicos es su delirio de interpretación. El paranoico percibe correctamente un hecho (no sufre de ilusiones ni alucinaciones), pero lo toma sin motivo como expresión de intenciones siniestras contra él. En lo demás es perfectamente normal, conserva sus aptitudes, sus cualidades morales y su capacidad de trabajo. Pero con los paranoicos es preciso estar siempre bien prevenido. Pues su inteligencia los ayuda muchísimo a disfrazar el desequilibrio afectivo que está en la base de sus perturbaciones del carácter. A veces nos desorientan en todos los aspectos y nos enredan lamentablemente en un laberinto de complicaciones.

Son precisamente estos intérpretes delirantes los que buscan con más frecuencia el sacerdote para el exorcismo. No es que se juzguen poseídos por el demonio, pues generalmente son personas con un psiquismo bien integrado, pero suelen presentarse como víctimas de hechizos, brujerías, sortilegios, etc., con lo que quieren arruinar sus negocios, alterar su salud, obligarlos a cambiar de casa o a abandonar su profesión, romper sus lazos de amor y amistad, etc.

El paranoico inventa las historias más increíbles de hechicería. El punto de partida será siempre algún hecho real y bien percibido, pero escogido y explicado fantásticamente. Ejemplo: Alguien recibe unas flores que se marchitan enseguida y declara que eso es debido a un espíritu malo (o a cualquier otra "fuerza" imaginada, según la creencia de cada uno) que

<sup>11</sup> El Padre José de Tonquédec, S. J., que fue exorcista oficial de París durante 30 años, publicó un libro muy útil: *¿Acción diabólica o enfermedad?*, Madrid 1949, en el cual pide a los sacerdotes mucha cautela y prudencia: pp. 20, 226, 20, 82, 87, 21s, 168 y 192. También Jean Lhermitte, médico y Profesor parisiense, tiene una obrita de valor: *En poder del demonio*, Barcelona 1958.

habita en la sala; cierto hombre ve a una mujer caer de un taburete y culpa a los espíritus (u otra "fuerza oculta") de haberla empujado; alguien, al bajar del tren todavía en movimiento, se cae en la plataforma y tiene la suerte de salir ileso: fueron los malos espíritus los que lo empujaron y los buenos los que lo protegieron...

10. *Las personificaciones.* Todo estado de conciencia tiende a una forma de expresión personal. Hoy sabemos con indiscutible certeza que en el ser humano hay un contenido inconsciente. Cuando, por cualquier motivo, por enfermedad o por sugestión, de modo provocado o espontáneo, este contenido inconsciente aflora a la conciencia o se exterioriza mediante movimientos automáticos, tiende a manifestarse en forma personal. El "yo" consciente, o la síntesis normal bajo la cual el individuo se reconoce como tal, al ver súbitamente un efecto (movimientos automáticos) con mensaje o contenido inteligente (por ejemplo en la escritura automática) que afloró de la profunda interioridad del mismo dinamismo psíquico inconsciente, no se reconoce como el autor ni de los movimientos ni del mensaje. Entonces se forma una nueva síntesis mental, con un "yo" propio y responsable de los efectos que "sorprendieron" al "yo" común, normal y consciente. He aquí el fenómeno conocido por "personificación" (prosopopeya) o *desdoblamiento de la personalidad*.

a) Este cambio o duplicación de la personalidad, con la súbita producción o aparición de una (o más) nueva personalidad es sólo un cambio de estado de ánimo o una modificación en la manera de ser o actuar. Pues el "yo" substancial y permanente (o sea, según el modo de hablar de los cristianos, el "alma"), que es el sujeto o substracto de las diversas actividades psíquicas, continúa siempre igual. Se trata solamente de nuevas formas de comportamiento o de estados diversos de conciencia.

b) Cuando aparece el nuevo "yo" al lado del "yo" común, hay también la tendencia de *darle otro nombre* diferente del nombre común. Es entonces cuando el fenómeno toma las apariencias de ser "espiritista".

c) Las personificaciones pueden ser provocadas o por la heterosugestión, o por la sugestión ambiental (por ejemplo de un centro espiritista) o bien por autosugestión, siempre condicionada por las convicciones filosófico-religiosas del mismo sujeto consciente. También pueden aparecer espontáneamente en casos de enfermedad, golpes en el cerebro, fiebres y pérdida de sangre. Y a veces hasta el hambre (ayuno) es capaz de desdoblarse la personalidad.

d) La persona tiene la impresión de que en ella habita un segundo ser que la domina y gobierna, que piensa, siente y actúa tan fácilmente como el "yo" normal. Es entonces "él", "el otro", quien habla, escribe, quien produce este o aquel movimiento. Se tiene, en este caso, el *delirio de posesión*. Dándose cuenta de los actos impulsivos, la persona obra sin po-

der evitarlo: son como mandados, significativos, que denotan intenciones, expresan pensamientos, persiguen fines, trabajan para un determinado objetivo. De ahí nace en la persona la convicción de que en ella está "alguien" que la utiliza como instrumento ("medium").

e) Muchas veces estos actos impulsivos van acompañados de alucinaciones psíquicas (vea arriba el n. 7), que completan el cuadro o la visión de conjunto. Esta "fuerza extraña" es entonces singularizada y personificada. La persona piensa: "ya que esto escapa a mi libertad, es obra de otro y no mía". Comienza la *interpretación*. Ese "otro" toma un nombre: ahora es un "espíritu", es el "guía", o el "demonio", según las convicciones personales más profundas del sujeto.

Tenemos así el desdoblamiento realizado.

f) El método más práctico y eficaz para conseguir el desdoblamiento de la personalidad y terminar en delirio de posesión es la práctica de la "psicografía" o de la *escritura automática*, como la hace la gente en las sesiones espiritistas "para desarrollar su mediumnidad". La disociación psíquica comienza por provocación (por ejemplo del director de un centro espiritista) y al principio puede manejarse a voluntad. Después aparece por sí sola, ya independiente de la voluntad del supuesto medium. Con algunos ejercicios y satisfacciones más, el sujeto se ve acosado día y noche por ideas obsesivas y entonces es víctima de las fuerzas inconscientes que ella misma ayudó a desencadenar y ya no puede dominar. Puede acabar en la locura total<sup>12</sup>.

11. El *trance* es un estado psico-fisiológico, más o menos crepuscular, que ahoga el raciocinio consciente; hace claudicar la voluntad; rompe las censuras de la conciencia; libera las energías del subconsciente; hace surgir en forma desordenada recuerdos olvidados; facilita la sugestionabilidad, tanto para los excitantes externos, como para los impulsos internos; y hace posible las personificaciones. Puede ser profundo, ligero y muy superficial y revestir mil formas diversas.

Esta es una descripción semiótica del trance, teniendo en cuenta sus síntomas y efectos. La definición etiológica, basada en la reflexiología de

<sup>12</sup> Un caso bastante típico de esta enfermedad nos lo cuenta el infeliz Dr. Ludwing Staudenmaier. En su libro *Magie als Experimentelle Naturwissenschaft* ("Magia como ciencia natural experimental") describe sus experiencias, iniciadas con la escritura automática. En poco tiempo se pusieron de manifiesto varias personalidades que se llamaban "duque", "niño", etc., las cuales iban conquistando cada vez mayor independencia en sus manifestaciones. La escritura automática había abierto la puerta a una cantidad de personalidades o "espíritus", de los cuales Staudenmaier no logró liberarse más. Estas personificaciones también se impusieron poco a poco a los otros sentidos, de manera que el Profesor sufría involuntariamente alucinaciones auditivas y visuales. "Veía" y "oía" sus personalidades y hasta se sentía empujado a hablar con ellas. Y Staudenmaier sabía, por su formación crítica y científica, que no se trataba de espíritus y que era víctima de alucinaciones y automatismos. Pero ya no le fue posible dominarse. Su "yo" consciente y normal se debilitó cada vez más y fue progresivamente dominado por los otros "yo" que él había llamado o invocado al principio y que después no querían obedecerle. He aquí una "posesión" que, como es fácil comprender, puede acabar en una locura total.

Pavlov, podría caracterizar el trance como un estado de inhibición de la corteza menteniendo un punto insomnio. Las líneas encefalográficas registradas en estado de trance no muestran modificaciones en las ondas alfa, que son las características del estado despierto. Bajo este aspecto el trance se identifica más con este estado que con el sueño normal.

a) Son dos las notas principales que especifican y diferencian este estado: el punto vigil que permite la relación o comunicación con el exterior (por ejemplo, con el hipnotizador) y la extraordinaria susceptibilidad a la sugestión directa o indirecta y que permite todo un rico juego de efectos sorprendentes y maravillosos.

b) Además del trance espontáneo (generalmente por enfermedades) existe también el trance provocado por *drogas* y estupefacientes. Poco importa si se trata de la escopolamina clorata, del cloreto de amonio o del pentotal, utilizado por los médicos para el narcoanálisis, o si es el peyote ("la planta que hace los ojos maravillosos") de los indios mejicanos, el yagé de los indígenas o incluso de la marihuana. El fin es diferente, pero el estado es siempre y esencialmente el mismo.

c) El modo más habitual y corriente para conseguir el trance será la sugestión verbal directa y entonces tenemos, como respuesta, la *hipnosis* propiamente dicha. Pero ella sólo se diferencia de los otros trances por la manera como es provocada.

d) La sugestión indirecta del ambiente también es capaz de producir el estado de trance. Y puede ser bastante más eficiente que la sugestión directa o el hipnotismo. Ahí tenemos la expectación mental de las sesiones espiritistas, la emoción despertada por la proximidad del misterio y también la preconcebida y poderosa idea de que el trance esperado se producirá para hacer posible el contacto con los espíritus.

e) Existe, finalmente, la *autohipnosis*, provocada por la intensa concentración en pensamientos verbales o por el deseo de comunicarse con el espíritu-guía, con el "santo", con un determinado espíritu, o por el ansia de tener una visión, de recibir un mensaje, etc.

f) De esta misma manera pueden surgir también los *éxtasis*.

g) Naturalmente, puede darse asimismo una acción conjunta de todos esos factores: ambiente, droga, sugestión y concentración.

h) El modo de producir el trance no altera en lo mínimo su naturaleza (las líneas encefalográficas serán siempre las mismas). Esta regla es muy importante y es necesario insistir en ella. Poco importa su nombre: sueño hipnótico, hipnosis, letargo, trance mediúmnico, éxtasis, auto-hipnosis, narco-hipnosis, "incorporación de un espíritu": las características psicológicas y los estados fisiológicos serán siempre los mismos. Sólo hay diferencias y preferencias en los sujetos o pacientes. Las señalizaciones serán otras y los estímulos-señales variados. El paciente auto-hipnotizado no se someterá

a la hetero-hipnosis. El que entra en trance con la idea de recibir un espíritu no aceptará hetero-sugestiones para ser hipnotizado, etc. Pero el electroencefalograma, las características psicológicas (sugestionabilidad, memoria alternante y amnesia al despertar) como también los estados fisiológicos (concentraciones o relajaciones musculares, pérdida de reflejos) serán siempre los mismos.

12. La *sugestión*: es la palabra más fácilmente usada para "explicar" un fenómeno o hecho sorprendente. Por eso será útil algún informe sobre la naturaleza misma de la sugestión:

El organismo del hombre tiene la cualidad fundamental o capacidad de adaptarse al medio y a los datos variables y siempre nuevos que modifican el ambiente. Los excitantes o estímulos que el organismo recibe de fuera, a través de los sentidos, provocan respuestas inconscientes y reacciones involuntarias totalmente independientes de la conciencia o del raciocinio. Surgen así los movimientos *reflejos*, orientados, dirigidos y desencadenados por el sistema nervioso. A cada acción del ambiente corresponderá una reacción del organismo. De esta clase es, por ejemplo, la secreción de sudor que se produce cuando se eleva la temperatura o el tiritar cuando baja.

En estos casos hay determinados estímulos (calor, frío) para determinadas reacciones orgánicas; y la misma naturaleza ha establecido un arco nervioso que relaciona la percepción del estímulo con la respuesta que tendrá que dar determinado órgano. Tales reacciones son, por eso, inmediatas, connaturales, instintivas y absolutas. Por esta razón se llaman *reflejos incondicionados*. Muchos identifican estos movimientos involuntarios con los instintos.

Otros movimientos reflejos aparecen con las modificaciones del ambiente, como necesidad de adaptación; y son, por eso, adquiridos y temporales, extinguiéndose con la desaparición del motivo o del excitante externo. Este nuevo estímulo puede ser determinado para una reacción determinada, como también puede ser indiferente. El excitante de por sí indiferente sólo será capaz de provocar una determinada reacción orgánica después de haberse establecido un arco nervioso especial entre la percepción de este estímulo indiferente y esta determinada respuesta biológica. La repetición del estímulo indiferente juntamente con un excitante absoluto, el aprendizaje o la experiencia son capaces de producir estos nuevos arcos nerviosos, aún en los animales irracionales. De esta manera se condiciona la reacción del organismo a un excitante externo cualquiera y de suyo indiferente. El efecto o la reacción orgánica o la respuesta que se produce de esta manera es lo que recibe el nombre de *reflejo condicionado*.

Todo excitante externo e indiferente, cualquiera que sea, que se hace capaz de, bajo ciertas condiciones, desencadenar respuestas biológicas

se llama *estímulo-señal* o también simplemente señal. Es evidente que la calidad del estímulo o de la señal es puramente convencional (pero puede ser convencional "por tradición" sin que el que actualmente la usa sepa algo de la "convención" hecha). Esto vale para el animal irracional y mucho más para el hombre.

Este modo de "señalizar" mediante estímulos exteroceptivos (es decir, que vienen de fuera, del exterior; pues existen también los interoceptivos), como son la luz, el sonido, etc., se llama *primer sistema de señalización*. Es un modo más elemental y los animales irracionales pueden ser señalizados exclusivamente por este sistema.

Pero en el hombre, ser racional, el estímulo-señal puede ser eficazmente reemplazado por la *palabra*, que será entonces "señal de la señal". Señalizar por la palabra es el *segundo sistema de señalización*. Sin embargo la palabra no debe tomarse solamente en su conjunto material (pues en este caso podría ser sólo un estímulo-señal material), sino en su significado o contenido. La palabra es, pues, un estímulo polivalente. Incluso el simple tono de voz puede ser suficiente para dar a la palabra un sentido nuevo.

De este modo tenemos un principio muy importante: Un órgano (del cuerpo humano, sea externo, sea interno) puede entrar en actividad tanto bajo la influencia de sus excitantes absolutos y connaturales, como bajo la excitación de estímulos diferentes transformados en estímulo-señales, y hasta por el impulso de una simple palabra. Incluso puede ser suficiente la idea de una palabra (sería el caso de la *auto-sugestión*).

Es evidente que en todo eso siempre se suponen las condiciones esenciales que hacen posible la formación del reflejo condicionado y de hecho transformen la palabra en "señal de la señal". De esta manera una simple palabra es capaz de poner en actividad (o inactividad) un órgano o de desencadenar una respuesta biológica en forma de movimientos reflejos condicionados por dicha palabra.

Esta palabra pronunciada en las condiciones indicadas, es la *sugestión verbal directa*.

Ahí tenemos la naturaleza de la sugestión y la manera como produce efectos reales en el organismo humano.

Nótese bien que estos efectos no son imaginarios y que su producción no depende de la intervención de la parte consciente, inteligente o voluntaria del hombre.

Es sabido que quien mejor estudió y desarrolló la acción de los movimientos reflejos condicionados fue la escuela de I. Pavlov. Tengo a la mano un grueso volumen de K. Platonov, impreso en Moscú, en español, con el título "La Palabra como Factor Fisiológico y Terapéutico", con muchas ilustraciones y el estudio de una cantidad de experiencias. A base de estas experiencias se puede afirmar:

a) La simple palabra (transformada en "señal de la señal" o sugestión verbal directa) no es indiferente para el organismo humano y es capaz de provocar alteraciones reales que corresponden al contenido o significado de la misma, sustituyendo completamente la acción del estímulo natural correspondiente. Los estímulos verbales pueden reemplazar a los estímulos condicionados e incluso a los excitantes incondicionados.

b) Mediante sugestiones somos capaces de causar efectos que no pueden lograrse por medio de la voluntad. Por ejemplo, la alteración en la presión arterial, en el pulso, en la transpiración, la modificación del nivel de azúcar en la sangre, etc. K. Bikov demostró experimentalmente la posibilidad de conexiones reflejas condicionadas con todos los órganos internos y sistemas, sin excepción. Todas las funciones de nuestro organismo, todas nuestras glándulas, inclusive las hormonales o de secreción interna, reaccionan a estímulos condicionados o también a la simple palabra.

c) Bajo la acción de la sugestión verbal un estímulo incondicionado fuerte pierde su intensidad y puede ser totalmente neutralizado. Ejemplo: Platonov describe la experiencia por la cual a un paciente en estado de sueño sugerido le hicieron beber una solución concentrada de azúcar, con esta sugestión: "Usted está bebiendo agua destilada". Como resultado no sólo no aumentó el contenido de azúcar en la sangre, sino que, al comienzo de la experiencia, incluso disminuyó. Y la experiencia contraria, agua pura dada como azucarada, provocó hiperglicemia.

d) La sugestión también es eficiente en estado de vigilia o despierto. Es un error bastante común pensar que la sugestión verbal sólo sería capaz de provocar respuestas biológicas cuando el paciente está en estado de sueño provocado. Pero una actitud pasiva de aceptación es condición indispensable. Sin embargo todos los que van a consultar curanderos o brujos, por este sólo hecho ya se ponen en este indispensable estado de aceptación.

e) No es necesario que el paciente sea altamente sugestionable para que una sugestión verbal pueda producir efectos reales y objetivos en el organismo, aunque no sea al instante. En las personas altamente sugestionables los efectos son más inmediatos y visibles y a veces espectaculares.

f) La *sugestión indirecta* o real puede ser más eficiente que la verbal directa. Se comprobó que en muchas personas, en las cuales la sugestión directa había sido totalmente ineficaz, la sugestión indirecta tuvo buenos efectos. La sugestión verbal directa se realiza mediante la acción inmediata de la misma palabra, la cual ejerce una influencia imperativa. En la sugestión indirecta la realización de lo sugerido depende de un objeto o acción, por medio de los cuales debe producirse el reflejo condicionado (es decir: trabaja según el primer sistema de señalización, mediante un estímulo-señal). Así, por ejemplo, se sugestiona a una persona despierta diciéndole que el polvo blanco indiferente ("placebo") que se



la ofrece es somnífero. Los famosos "pases" de los "magnetizadores" y "espiritistas", las conocidas "aguas" que se distribuyen en los centros de curanderos (lo mismo vale del "agua bendita", del "agua San Ignacio" o del "agua de Lourdes") y otros misteriosos recursos, de los cuales está llena nuestra religiosidad popular, son también excelentes sugerencias indirectas o mediatas y, como tales, pueden desencadenar efectos fisiológicos a veces sorprendentes.

g) Se puede afirmar también que "la sugestión es tanto más intensa cuanto más oculta" (A. Forel), es decir: cuanto más indirecta. Ahí radica la "fuerza oculta" de todos los procedimientos no-ortodoxos de curación.

h) El ejemplo también sugiere. El bueno o el malo, para el bien o para el mal. El ejemplo entra en la categoría de la sugestión indirecta. Ahí está el gran peligro de las narraciones de crímenes, suicidios y accidentes, que publican los periódicos y revistas y que se ven en las películas.

i) Conclusión práctica: nuestra palabra y nuestro ejemplo pueden influir de modo positivo y benéfico sobre el organismo y el estado anímico de los demás. De ahí el gran valor del optimismo, de la alegría y de la mutua animación. Toda una comunidad puede ser llevada o impulsada (o sugestionada) por ideas positivas de entusiasmo, de vida, de convicción, de calor, de trabajo y de acción. Porque todo esto contagia y puede depender de una persona que comienza a irradiar optimismo.

Pero también es posible lo contrario. El desánimo, la frialdad, la inacción, el derrotismo, el desaliento, la idea de que todo marcha mal, que no se gana nada con esforzarse, que el destino marcó la vida, que algún hechicero está actuando contra uno: todo eso es tan contagioso que puede llegar a arruinar una familia entera. Es el pesimismo<sup>13</sup>. El día en que entra un elemento pesimista a una familia, comenzará el declive, que sólo

<sup>13</sup> La acción neurotizante negativa de palabras imprudentes también puede ser causada por los padres, superiores, educadores, profesores y maestros. Existen verdaderas "neurosis escolares", ocasionadas por el traumatismo psíquico producido por los pedagogos, especialmente en la época de exámenes o durante la preparación de los mismos. El padre o profesor que, con toda su autoridad, le dice al alumno "que no sirve para las matemáticas" o "que no va a pasar el examen de español", puede, de hecho, desencadenar una verdadera inhibición en la mente escolar. La madre, con la mejor de las intenciones, para evitar tal vez la vanidad de su hija, le dice "que es muy fea", puede, sólo con esta afirmación, arruinar toda una vida. Es lo que llaman de "didatogenia". Hay también la "iatrogenia" o los sufrimientos causados por los médicos ("iatros" = médico) mediante sugerencias directas o indirectas. Todos los médicos al encontrarse con los enfermos son psicoterapeutas, quíeránlo o no. La conversación que el médico tiene con el paciente sobre su estado o su salud contiene elementos de sugestión verbal. Animan o desaniman a los enfermos. En algunos médicos jóvenes se nota el deseo de "demostrar su erudición", comunicando a los enfermos particularidades innecesarias. Hay médicos imprudentes que describen enfermedades usando términos superfluos en las diagnosis, en los informes o en los análisis clínicos. Es la psicoterapia negativa, peligrosa especialmente en los médicos ginecólogos y en los que tratan neurosis viscerales. Por estas mismas razones puede ser muy peligrosa la lectura de libros de medicina, al menos para ciertos tipos de personas. "¿Queréis libraros de vuestra mujer? Ofrecedle un diccionario médico. Al cabo de tres semanas estará convencida de sufrir una grave enfermedad. Seis meses después estará en el hospital. Un año más y será usted viudo..." Es el crimen perfecto....

podrá ser contrarrestado por un buen optimista, capaz de anular la influencia destructora del derrotismo.

Las comunidades humanas florecen y prosperan o se terminan y consumen en la medida en que son dominadas (o sugestionadas) por ideas positivas constructivas o por convicciones negativas de aniquilación.

Ningún hombre es una isla. Nadie vive aislado. Por eso todos nosotros nos influenciarnos recíprocamente. Por consiguiente, es muy necesario que nos eduquemos y formemos para el optimismo y para la animación. Y así haremos "milagros". Como causaríamos "desgracias" si nos dejáramos dominar por el desánimo.

13. Las *curaciones no-ortodoxas*. Sobre estos hechos algunas indicaciones generales más:

a) La mayoría de las veces ciertamente hay exageración o inexactitud en la misma declaración apresurada de las curaciones: ni los curanderos ni los curados son competentes en lo que afirman<sup>14</sup>.

b) Los médicos conocen muy bien las *enfermedades ilusorias* de enfermos que, de buena fe e involuntariamente, presentan todos los síntomas de enfermedades orgánicas. Esto ocurre en personas muy sugestionables, en los histéricos y en los mitómanos. En estos casos podría darse una aparente y aparatosa curación "milagrosa".

c) Existen también *enfermedades simuladas* voluntariamente. El médico secretario de Lourdes podría escribir sobre eso un voluminoso libro. Ahí entra la vanidad, el deseo de aparecer, el lucro e incluso la perversidad. En Lourdes se llaman "curaciones del diablo".

d) También habrá posibles *errores de diagnóstico*. Los médicos no son infalibles. El organismo humano tiene un número limitado de expresiones de sus males y los mismos síntomas (dolor, fiebre, vómito, cólicos, alucinaciones, etc.) pueden tener orígenes bien distintos.

<sup>14</sup> El caso "Zé Arigó", en Brasil, fue ciertamente, en estos últimos tiempos, el más conocido caso de curanderismo. Pedro José de Freitas ("Zé Arigó") vivía y actuaba en Congonhas de Campos, Estado de Minas Gerais. De él se hizo propaganda internacional. La revista *Vanidades Continental*, de noviembre de 1970 anunciaba: "Asombra a los científicos de todo el mundo"; "ha curado a cuatro millones de personas"; "grandes médicos le visitan, el pueblo le aclama, los políticos le adulan"; "se afirma que ha curado al 90% de sus pacientes", etc. Pero el Centro Latinoamericano de Parapsicología, en Sao Paulo, dirigido por Oscar Quevedo, S. J., organizó una encuesta de sondeo. Envió un cuestionario a más de 30.000 personas, distribuidas por todo el Brasil. Entre los encuestados que *personalmente* consultaron a Zé Arigó, sólo tres se dicen curados. Un total de 1.117 familiares o conocidos de los encuestados consultaron a Zé Arigó. Pero en 281 casos (25.1%) no saben el resultado de la curación. De los otros casos afirman que:

fueron curados o mejoraron:	172	—	15.5%
fue inútil para:	620	—	55.5%
fueron perjudicados:	44	—	3.9%

La propaganda lo presentaba como pobre. El, personalmente, no cobraba. Pero estaba vinculado a una enorme red de hoteles, empresas de viajes, laboratorios, farmacias y representantes. Al morir, inesperadamente, en un accidente de automóvil, en 1971, dejó la enorme cantidad de dos millones y 325 mil cruzeiros en bancos y acciones (cf. *Revista de Parapsicología*, N° 4, pp. 10 ss).

e) Conviene pensar también en el *diagnóstico incompetente*: los curanderos diagnostican a veces las enfermedades más terribles (cáncer, tuberculosis, lepra...) para luego tener la alegría de curar estos males con sus fantásticos remedios.

f) Hay que pensar también en la *enfermedad intermitente*, que presenta períodos que dan la ilusión de curación, pero en realidad continúa y reaparece después, como la tuberculosis y ciertas enfermedades mentales. Otras, como el paludismo y la desinteria amebiana, desaparecen con el cambio del clima, pero reaparecen con el retorno al clima anterior.

g) Y finalmente tenemos las *enfermedades funcionales*, que pueden curarse aparente o definitivamente por medio de la sugestión. La medicina actual ya no duda de que hay enfermedades sujetas a la influencia de factores emotivos o psíquicos, por ejemplo colitis, insuficiencia hepática, anginas del pecho, ciertas (o todas) enfermedades de la piel, como eczema, urticaria, furunculosis, o estados de hipertiroidismos, neuralgias, asma, úlcera al estómago, etc. Según una estadística hecha en Francia, el 83% de los casos de consulta de curanderos recaen en esta clase de enfermedades.

h) Se observa también que algunos enfermos no obtienen mejoría en manos de los médicos, pero consiguen curarse con el auxilio del curandero. Se podría preguntar con razón: ¿Si la acción del curandero es curar por sugestión (directa o, generalmente, indirecta), por qué la acción del médico no tiene la misma fuerza sugestiva? De modo general se podría responder que la acción del médico es excesivamente objetiva: él trata no al enfermo, sino a la enfermedad. En cambio la acción del curandero es esencialmente subjetiva, se dirige al enfermo y no a la enfermedad. En presencia del médico el enfermo toma una actitud excesivamente tímida y, por lo mismo, cerrada: la superioridad fría y altanera del médico lo asusta. La situación del médico rodeado de un impresionante equipo científico y serio en la alta posición en que el progreso de la ciencia lo colocó, ejerce en el ánimo debilitado y en la sensibilidad anormal de esta clase de enfermos un efecto de inhibición que incide negativamente en las posibilidades de su acción terapéutica. Mientras que las relaciones entre el curandero y su clientela se caracterizan por una exuberante nota afectiva: él es el taumaturgo, el único que todavía tiene posibilidades de salvar. El halo de misterios que rodea a estos curanderos, nimbados de una maravillosa capacidad bienhechora; el mismo local, donde reina un estado de concentración anormal o el frenesí de una masa fanatizada, en la que cada uno busca superar al vecino en la exaltación de las admirables curaciones obtenidas; la irresistible atracción generalmente ejercida por las manifestaciones (aunque solo aparentes) de fuerzas sobrenaturales u ocultas; los medios misteriosos de los "pases magnéticos", de las insuflaciones, sahumerios, baños y formas cabalísticas; el ansia de recuperar la salud, cueste lo que cueste: todo eso concurre en el paciente para darle la más firme y tranquila certeza

de su curación; y para eso se entrega sin resistencia a la acción sugestiva del curandero, por más absurda que sea o quizás precisamente porque es absurda.

i) También sucede con frecuencia que los médicos le dicen al hipocóndriaco que no tiene enfermedad alguna y que todo no es más que imaginación. El enfermo se siente así ofendido e incomprendido. El curandero nunca se expresa de esa manera, aunque sea por ignorancia. En vez de negar la enfermedad, le dice al enfermo que va a curarse o que ya está curado. De acuerdo a los actuales conocimientos de la psicología dinámica y de la acción del subconsciente, el procedimiento del curandero es, de hecho, mejor y más eficiente.

j) Tenemos también los casos, no raros en América Latina, de la enfermedad "por hechicería". La superstición, el espiritismo, los varios movimientos ocultistas, cada uno con sus métodos y "remedios" propios, producen en el individuo supersticioso y sugestionable (ambos son casi siempre "sinónimos"... ) la idea (sugestión) de que está enfermo por un maleficio cualquiera (algunos brujos tendrán incluso el cuidado para decirlo claramente al cliente) y que, mientras este hechizo no sea destruido o deshecho, continuará con la enfermedad. Tendríamos entonces un caso bien típico y claro de una *enfermedad reflejo condicionada*, siendo el hechizo el estímulo-señal. La enfermedad sólo desaparecerá con la destrucción del estímulo-señal (es decir, del hechizo). Como los médicos no se preocupan de estas cosas, será el brujo la persona indicada para "deshacer el malhecho" y así tenemos la misteriosa curación.

14. Las *casas encantadas*. Con lo dicho ya tenemos también elementos para hacer algunas observaciones generales que nos permitirán ubicar con más facilidad lo que nos dicen sobre las así llamadas casas encantadas. Los sucesos asombrosos más comunes en este relato serían los siguientes: golpes en las puertas y ventanas, en muebles y paredes; puertas, ventanas o armarios que se abren solos; campanillas que tocan estrepitosamente sin causa aparente; objetos que son transportados a otros cuartos, o vuelan por los aires como si fueran lanzados; muebles que son derribados, vasos rotos; armarios y cajones que aparecen desordenados; a veces algunas personas reciben bofetadas de manos invisibles; frecuentísimamente nos hablan de la lluvia de piedras que son lanzadas al interior de la casa por fuerzas al parecer inteligentes, ya que, por regla general, no causan daños ni alcanzan a las personas; otras veces se oyen rumores y pasos misteriosos, llegando algunos incluso a ver al fantasma en persona...

¿Cómo se explica todo eso?

Aquí también tenemos que recordar el derrotero general que ha de observarse en esta clase de investigaciones. La primera pregunta no debe ser "¿Cómo se explica todo eso?", sino: "¿Será verdad todo eso?".

a) Desde el punto de vista científico, debe decirse que la mayoría de las veces hay muy *poca precisión* en los relatos referentes a estas casas. Pues el fenómeno es espontáneo y como tal hace difícil el control científico (vea lo dicho en los nn. 1, 3 y 4). Y cuando los observadores se hacen presentes, provistos de grabadoras, máquinas fotográficas y otros instrumentos de observación, pasan noches enteras sin observar nada.

b) Delante de lo inesperado y maravilloso es en extremo difícil mantenerse objetivo, pues fácilmente nos domina la *impresión* que lo extraordinario causó en nosotros (cf. n. 4). Mientras sea desconocida la causa de un fenómeno curioso, la impresión que recibimos es siempre la misma, bien sea la causa preternatural o un fraude o una causa natural cualquiera. Y esta impresión es un elemento subjetivo que muchas veces oculta la realidad objetiva. Lo que después se relata es aquella impresión subjetiva suscitada por el hecho inesperado y no el hecho en cuanto tal y objetivamente. De ahí que las historias contadas sean fantásticas y surjan así muchas leyendas. La mayoría de los casos de "encanto" y duendes tienen un valor meramente pre-histórico, esto es: no consta de su verdad histórica.

c) Otras veces hay también interpretaciones morbosas (cf. nn. 8, 9) de acontecimientos triviales y comunes en sí mismos. El tipo paranoico acostumbra hacer relatos disparatados e inventar las más increíbles historias de encantamiento y atribuye a los que lo rodean sentimientos hostiles que de hecho no existen.

d) También se presentan casos de *personas histéricas*, que en estado semiconsciente provocan desórdenes que luego atribuyen a otros o a fantasmas. Son los mitómanos (cf. n. 8). Ponen todo "patas arriba", vuelven armarios y cajones y salen gritando que la casa está encantada. Verdugo y víctima al mismo tiempo, el mitómano es capaz de suministrar "pruebas" impresionantes para sus fantásticas producciones. Y una de estas pruebas es la casa en desorden, los cajones tirados y las "misteriosas piedras", que aparecen precisamente cuando menos se espera...

e) El fenómeno natural y no tan raro de la *alucinación* particular o del *contagio mental* ("alucinación colectiva") explica igualmente buen número de relatos hechos, por demás, con buena fe (cf. n. 7). Además de drogas, hay también *gases* (el óxido de carbono) que pueden estar en ciertas casas o recantos de ellas y que hacen tener visiones, oír voces o llenan a la persona de un entusiasmo extraordinario. No es difícil imaginar un caso de alucinación provocado por la sugestión indirecta del ambiente: Llega una persona y alquila un apartamento. Durante la noche escucha ruidos extraños en el apartamento de arriba. A la mañana siguiente le dice al portero que en el piso de arriba vive gente sin educación. El portero le informa que todo ese piso ni siquiera está ocupado y que todo está cerrado con llave. A la noche siguiente el ruido es aún más intenso. Pero otra persona, que vive en el cuarto vecino, no escuchó nada. A la tercera noche ya aparece el fan-

tasma: un hombre bajo, moreno, gordo, sangrando... Investigado el caso, se llega a saber que pocos días antes, cerca de la casa de esta persona, se suicidó un hombre bajo, moreno, gordo. La prensa había publicado el suicidio y nuestro hombre lo había leído; todo está explicado.

f) Otras veces ciertas *coincidencias* producen todo un conjunto de circunstancias, de las cuales resulta una casa encantada.

g) Hay también relatos que son el resultado de *intrigas y mentiras* dictadas por el odio, por el celo o por el interés en comprar cierta casa. Ejemplo: alguien desea alquilar o comprar una casa. Basado en la facilidad con que la gente hace circular las historias más supersticiosas, nuestro sujeto pasa a indagar dónde residen familias "marcadas" por acontecimientos de muerte violenta, de suicidio, de pérdida de empleo, etc. Busca entonces una manera de insinuarse a la familia, provocando conversaciones "accidentales" con personas de la vecindad, frecuentando la botica de la esquina, en fin, poniendo en práctica toda una campaña de propaganda con el objetivo de desacreditar aquella casa tan deseada por él haciendo creer que la desgracia de la familia se debe tan sólo al "peso" que la casa transmitía a sus moradores, ilustrando sus discursos con ejemplos de casos semejantes. Al poco tiempo ya todos sabían que aquella casa estaba "encantada" y podía comprarse por poco precio.

h) No olvidemos también las *artimañas* de otros bribones que de esta manera quieren alejar un inquilino o abaratar algún sitio. No cuesta nada causar encantos, especialmente a media noche.

i) Cuando el encantamiento consiste solamente en ruidos extraños, es bueno pensar en ratones, ratas, escapes de agua, ráfagas de viento, antes que en diablos y duendes.

j) Se observó también que el encantamiento no se da generalmente en casas vacías. El Dr. Osty, que durante once años fue presidente del Instituto Metapsíquico de París y mucho se ocupó con este problema, nos garantiza que todavía no se ha registrado ningún caso de "Poltergeist" (duende) en casas desocupadas. La primera y más natural suposición sería que la cosa es causada por uno de los habitantes de la casa, ya que "del cuero salen las correas". Mediante el análisis de gran número de relatos, se verificó que el encantamiento está de ordinario ligado a un adolescente o mejor a una adolescente. El alejamiento de esta determinada persona coincide con la interrupción del fenómeno.

k) Existe también lo que se conoce por *fraude histórico*, producido por ciertas disposiciones psicofisiológicas. Así, por ejemplo. Podmore analizó cuidadosamente todos los casos de "Poltergeist" (textualmente: "espíritu ruidoso") registrados en los archivos de la "Society for Psychical Research" de Londres, y demostró que todos ellos se explican por actos de adolescentes (principalmente del sexo femenino). Su teoría fue humorísticamente designada como la "teoría de la chiquilla traviesa" ("naughty little girl theory").

1) La penúltima (nunca la primera) hipótesis de explicación podría ser también la parapsicología (“psicoquinesia”); y la última, agotadas todas las posibilidades de explicación natural, será la teológica (“infestación diabólica”).

15. Algunas *normas pastorales*. El Sumo Pontífice Gregorio XI (1370-1378), ya moribundo, con la Sagrada Eucaristía en la mano derecha, exhorta y amonesta a todos los presentes a que se prevengan contra hombres y mujeres que, bajo el pretexto de religión, describen visiones y apariciones brotadas exclusivamente de sus propias fantasías. Pues fue por causa de esa gente —continuaba el Papa, refiriéndose probablemente a Santa Brígida de Suecia, a Santa Catalina de Sena y a Fray Pedro de Aragón— que él mismo había sido engañado y había dejado de atender los razonables consejos de sus asistentes, poniéndose a sí mismo y a la Iglesia al borde de un cisma, que sólo pudo evitarse por la misericordiosa providencia del Señor<sup>15</sup>.

Hemos visto, en efecto, que no es solamente la mala fe o la perversidad que nos puede engañar, sino también la buena fe, la sinceridad o incluso la más santa de las intenciones pueden ilusionarlos miserablemente. Es por eso que, en la afirmación positiva del hecho maravilloso, necesitamos proceder con extrema circunspección, mucho tino, máxima cautela, gran moderación y suma prudencia.

De lo que hemos visto sacaremos las siguientes conclusiones:

a) No es fácil comprobar el hecho maravilloso. La investigación superficial estará condenada a caer en extremos. Nos amenazan dos extremos, igualmente peligrosos: la taumatoclastia o taumatofobia, que combate sistemáticamente cualquier intervención sobrenatural o toma una actitud meramente negativa frente a los hechos; y la taumatomanía o taumatofilia, que colecciona lo maravilloso y se deja guiar en la vida por ello. No obstante, es necesario asumir actitudes. No hacer nada, significaría entregar el hecho a la fantasía popular, para gran perjuicio de muchas almas. Negarlo todo, sería cerrar los canales de la gracia que ordinariamente quiere comunicarse a través de signos sensibles. Aprobar todo, sería ir contra las reglas de la prudencia y de la dolorosa experiencia de siglos.

b) La investigación de un hecho no debe comenzar con un veredicto. Evítase, pues, durante el proceso, cualquier juicio o decisión. Los percanes que hemos visto prueban que el investigador debe poseer muchas cualidades: calma, sangre fría, sagacidad y conocimiento de psicología, psiquiatría, parapsicología, neurología y prestidigitación. Es decir una persona por sí sola, nunca podrá resolver el problema. Según la naturaleza del hecho, ha de recurrirse, en la medida de lo posible, a uno o más especialistas. Mentiras y rumores podrán ser desenmascarados por cualquier persona há-

<sup>15</sup> Benedictus PP. XIV, *De Servorum Dei Beatificatione et Beatorum Canonizatione*, libro III, cap. 53, n. 10.

bil. Ilusiones e impresiones subjetivas serán del dominio del psicólogo. Alucinaciones, mitomanías, interpretaciones delirantes, automatismos, trances y personificaciones deben ser resueltos por psiquiatras o neurólogos. Los engaños y fraudes han de ser descubiertos por los ilusionistas. En casos de curaciones vendrán médicos. Y cuando pensamos estar ante percepciones extra-sensoriales o telepatías, tendremos que buscar la intervención de un parapsicólogo. Sería lo ideal. Pocas veces, sin embargo, contamos con una selección tan variada de especialistas.

c) Sin querer desvirtuar lo que generalmente se dice acerca del valor del testimonio humano en los casos ordinarios y comunes, tenemos que aceptar que, para testificar un hecho maravilloso, el testimonio humano es frágil y de poco valor demostrativo. No basta la buena fe del testigo, ni la sinceridad en el modo de relatar, ni su inteligencia personal u otras aptitudes intelectuales o morales. Todos los individuos normales, incluso los inteligentes y virtuosos, pueden ser víctimas de la trampa o de la mentira. No hace falta no ser normal o enfermo para sufrir alucinaciones. Siempre sería aconsejable someter a los testigos a un test de sugestionabilidad. Y cuando se trata de examinar un fenómeno que se repite, será necesario recurrir a instrumentos de observación. Regla general: las fuentes de información sólo pueden usarse con prudente reserva; las pruebas insuficientes deben ser rechazadas con escrupuloso cuidado; las hipótesis de explicación natural deben ser agotadas con mucho rigor. Con mucha razón se dijo que "por extraña y extraordinaria que parezca una hipótesis natural, no debe despreciarse, pues cien veces más extraña y extraordinaria sería una intervención extra-natural"<sup>16</sup>.

d) Con relación al sujeto del hecho maravilloso, es necesario verificar si realmente es digno de crédito; si sufre de histeria, esquizofrenia, epilepsia o si es un paranoico, pues en esta clase de enfermos los fenómenos se producen espontáneamente, sin la intervención de la conciencia y de la voluntad, aún en las personas más virtuosas y dispuestas a confirmar con juramento sus afirmaciones; si es sugestionable, por naturaleza o constitución, ya que en tales personas, aún cuando no sean enfermas, se desencadenan con facilidad automatismos, personificaciones, reflejos condicionados y alucinaciones, sea por sugestión verbal directa, sea por sugestión indirecta del ambiente, sea por autosugestión.

e) Santidad, piedad o sinceridad; salud corporal o espiritual; claridad, seguridad o evidencia de la cosa vista u oída; conformidad con la doctrina de la Iglesia; algún talento superior a la instrucción y formación recibidas; obediencia al director espiritual; efectos buenos y de orden moral en sí o en los otros (conversiones, confesiones); paz y alegría en el alma; cierta transfiguración del rostro en la hora del trance o del éxtasis; disposición para confirmar sus declaraciones con juramento: todo eso no son más

<sup>16</sup> Carlos María Staehlin, S. J., *Apariciones*, Madrid 1954, p. 343.



que presupuestos y no pruebas para el carácter preternatural de un hecho maravilloso. Pero la intervención preternatural debe ser probada, no presu- puesta. Y esta demostración debe hacerla quien afirma tal intervención, no quien la examina o pone en duda.

f) No debemos tampoco temer faltar a la reverencia, al respeto o a la piedad cuando sometemos los hechos maravillosos pretendidamente sobrenaturales a una crítica severa. En estas cosas, la actitud de la Iglesia fue siempre en extremo exigente y crítica. Y las posibles causas de engaño prueban la necesidad de que seamos prudentes, cautelosos y reservados. Un verdadero milagro y una auténtica aparición o revelación nada pueden temer. Al contrario, sería un mal síntoma si de buen grado no quisiesen someterse, paciente y honradamente, a un examen crítico.